

REPUBLICA DOMINICANA ENERO-FEBRERO 2022

31.1. No hacemos caso de las advertencias de nuestros amigos preocupados (“¿De veras se atreven viajar?”) y partimos para la República Dominicana. Visitaremos la península de Samaná, una región todavía no tan turística con menos hoteles all inclusive y más parques naturales. Viajamos con nuestra amiga Biggi, a quien encontramos en el aeropuerto de Viena, donde la controlan muy intensamente porque tiene aspecto sospechoso. 😊 Con la compañía Swiss vamos a Zurich y llegamos puntualmente, claro, se trata de suizos. (El primer tópico en este informe, a ver si se me ocurren más 😊). Para llegar a nuestra puerta de embarque, tenemos que tomar un tren automático, en el cual nos da risa escuchar cómo se presentan los suizos al mundo. Los anuncios se acompañan por el tintineo de cencerros, cantos a la tirolesa y al final un fuerte “muuuuu”, probablemente de una vaca contenta. Todo lo que hace orgullosos a los suizos. Igualmente chistoso el nombre de la compañía internacional de la Swiss: Edelweiss (leontopodio, la flor de nieve, de ella también están orgullosos). Después de un vuelo agradable y tranquilo llegamos a Punta Cana, donde afortunadamente no nos hacen test de corona y podemos irnos de una vez a nuestro hotel. La habitación es un desastre, no importa, nos quedamos solamente una noche. Cenamos en un bar y a pesar de la música horriblemente fuerte estamos muy felices. A las 4 de la madrugada recibo una llamada que me comunica que debido a actividades sospechosas tengo que ponerme en contacto con la recepción. Un número austríaco, el texto en inglés, a las 4... cierro la llamada, bloqueo el número, me sorprende un poco y sigo durmiendo...

1.2. Nuestro “hotel de lujo” no nos sirve desayuno, hubiéramos tenido que reservarlo antes, nos informan, desayunamos pues en una cafetería en la calle, después la recepcionista nos “facilita” un taxi a Las Terrenas, 450 euros es el precio. Parece que quieren saquearnos. Encontramos a un taxista quien se contenta con 300 euros para el viaje de 5 horas de duración. La tarifa de cambio en la oficina de cambios es de 10 US\$. Parece que quieren saquearnos, repito. Un vendedor en la calle quien ofrece cocos, piñas, masajes y test de covid, nos recuerda al amigo Hansi de Viena, quien en aquel entonces en Cuba encontró en la calle a 2 mujeres guapas quienes quisieron llevarlo a la playa. Le ofrecieron un “special massage”, lo que le provocó pánico y se largó con las palabras casi inglesas “sis is mai hotel, sis is mai swimmingpool” a su hotel all inclusive. Biggi escucha la historia y nos comunica que un masaje puede ser algo muy agradable. Sí, claro...

Vemos un carro muy pequeño con muchas luces de todos los colores y la inscripción “Church Express. Juan Pablo II”. ¡El papamobil, qué emoción! ¡Estamos conmovidos!

El viaje con el taxista Jesús a Las Terrenas es maravilloso e interesante. Pasamos por campos de caña de azúcar y bosques de cocoteros, arrozales y viñas, vemos ríos, un arco iris, el mar, rocas extrañas. Jesús nos explica mucho sobre el paisaje y la gente que vive aquí, ¡disfrutamos mucho de este viaje!

En la foto pueden ver que de veras se cultiva vino en la República Dominicana. Vino dominicano que evidentemente nos hace fuertes. No obstante, por fin no lo probamos y seguimos débiles.



Por la tarde llegamos al hotel Alisei en Las Terrenas. Nos dan un bonito departamento con 2 recámaras, 2 baños y una cocina-sala de estar. Más que nada nos gusta la enorme terraza en la cual pasaremos bastante tiempo en las próximas 3 semanas.



En el restaurante El Loro que pertenece al hotel conocemos al mesero Antoni, quien pronto se hará nuestro guía de excursiones personal. Nuestro restaurante es uno de los mejores de la ciudad, menos mal porque llueve casi todas las noches, y entonces no es nada fácil “pasear” al “centro”. Filete de pescado con salsa de coco Samaná se llama el plato que me sirven hoy y de “postre” tomo un chupito de fruta de la pasión, estoy bien contenta. La gatita Lora juega con la perra Coco, quien se deja todo, hasta le permite jugar con sus orejas, ¡demasiado buena, esta perra!



Después de la cena disfrutamos de nuestra terraza hasta que un aguacero con viento tormentoso nos expulsa de la terraza, no importa, nuestra sala de estar es también agradable.

2.2. Durante el desayuno Antoni elogia las excursiones que ofrece. Nos haría un precio especial, nos dice con entusiasmo. Después damos un paseo por el “centro” y nos damos cuenta de que él cobra casi lo doble de los demás. Bueno, un “precio especial”... Sentimos agradecimiento... Ahora vamos al cajero automático del Banco Santa Cruz, pero no logramos sacar dinero, aunque un guardia muy simpático nos ayude. Biggi tampoco puede, por ello nos vamos a otro banco, al Banco Popular, y allí funciona sin problema. Todo bien. Pensamos...

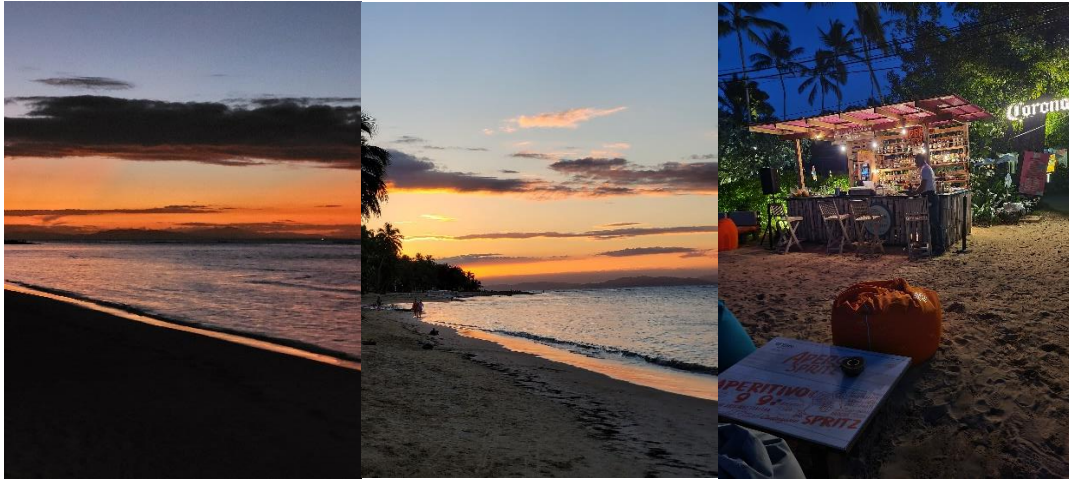
Por la tarde vemos a un turista quien está muchas horas en el bar de la piscina sin nunca irse al baño. ¿Cómo es posible que aguante tanto tiempo? ...



3.2. Hoy llueve todo el día sin pausa. Los únicos que se ríen, son las ciguas palmeras que viven en los cocoteros de nuestro hotel. Intento tocar la guitarra, pero las cuerdas están tan húmedas que los dedos se quedan pegados. Por la noche cenamos en el El Loro y estamos preocupados porque los meseros nos dicen que el tiempo pertenecerá así. Después la lluvia nos expulsa nuevamente de la terraza, y nos vamos a dormir bastante indignados.

4.2. Por suerte, los meseros no tuvieron razón, la lluvia se acabó. Caminamos a la Playa Las Ballenas y después nos acomodamos en la piscina. Jürgen detecta que en nuestra cuenta bancaria se cargaron 134 euros. El cajero automático del Banco Santa Cruz, el guardia amable, todo esto nos parece ahora más que raro. A Biggi le faltan 200 euros, ella hizo más intentos que nosotros. Antoni nos promete que el lunes nos acompañará al banco, para que tengamos apoyo dominicano en nuestra confrontación con los empleados. Sacrificará su día libre para esto, ¡es muy lindo!

Por la noche tomamos un coctél en nuestro bar de la playa y disfrutamos de una puesta del sol muy romántica.



Chipirones en salsa de verduras y yuca, ¡qué rico!!!, un chat con Ketty, en el cual se trata de un pobre, aburrido y para nosotros desconocido James, nos divertimos mucho. Vendrá el martes, ¡me alegro como loca! Por si no viene, la alegría ya no me la pueden quitar.

5.2. Preguntamos por excursiones y nos damos cuenta de que nos toman por jeques, ya que todos nos hacen precios “especiales”, SOLAMENTE PARA NOSOTROS, un precio para amigos, o sea, lo doble por lo menos.

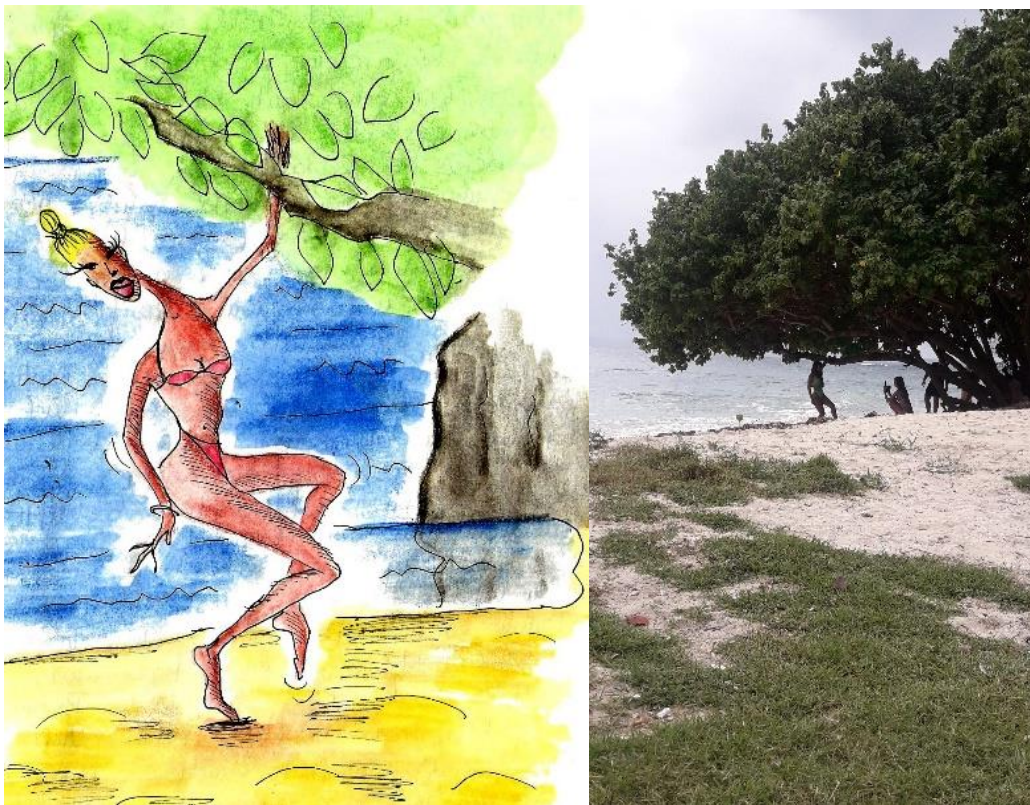


6.2. Hoy vamos a observar a las ballenas jorobadas de Samaná. Antoni nos buscará a las 8, no se preocupen, en nuestro hotel hay desayuno ya a las 6, nos tranquilizó ayer. Esperamos ante el restaurante hasta las 7:30. Antes no hay desayuno. Estamos enojadísimos. A veces a Antoni le gusta hacernos felices y por ello nos da informaciones que según su opinión queremos escuchar. La mesera y yo decidimos matarlo cuando venga. ¡Juntas! Viene puntualmente, escucha nuestros reproches, hace como si estuviera arrepentido y nos lleva a

Samaná. Durante todo el trayecto escuchamos canciones religiosas, ahora sabemos que el ejército de Jesucristo nos acompañará siempre, nos guiará, nos protegerá y nos cubrirá siempre con su amor y cariño. Le preguntamos si va a hacer buen tiempo y nos dice lo que probablemente queremos escuchar: “En Samaná siempre hace buen tiempo”. Cuando llegamos, llueve un poquito, “pero esto pasa solamente por la mañana, durante el día siempre hace buen tiempo”. Ay, Antoni. Partimos en espera de buen tiempo y debido a las olas de varios metros de altura disfrutamos al máximo de la excursión. Pasamos media hora cerca de las ballenas con sus crías, las vemos saltar, expulsar agua y volver a hundirse. ¡Impresionante! Lamentablemente no las oímos cantar, pero aún mejor oímos a un señor quien vomita intensamente, ya que la lancha se mueve y esto no le hace bien.



Después nos llevan a la isla Cayo Levantado, la famosa “isla del Bacardi “. El guía Pelagio nos lleva a un restaurante, donde nos sirven coca-cola y unas patas de pollo bien duras con arroz. Enfrente de nosotros toma asiento el pasajero mareado con su camisa llena de restos de pota, y empieza a quejarse de que en el barco alguien hablaba de comida, a pesar de que él se sintiera mal, ¡qué falta de consideración! Ahora estoy mareada también y dejo de comer... Damos un paseito a la playa y nos sentamos en un sitio idílico para echar la siesta. Vemos a algunas señoras rusas, quienes modelan para la foto sueño en la playa sueño. Modelan de manera muy natural, „NADA artificial“. Los labios rellenados casi las tiran al suelo, pero resisten con mucha gracia. No vemos la “playa del Bacardi“ misma, ya que pertenece a un hotel de lujo cerrado para gente común y corriente como nosotros. No importa, tenemos comprensión, no quieren mimarnos demasiado con DOS atracciones en UNA excursión, que los jeques paguemos 100 dólares para cada atracción, así lo prefieren.



7.2. Antoni nos acompaña al banco Santa Cruz y pido a la empleada que nos reembolsen nuestro dinero y/o nos pasen un comprobante sobre el inconveniente, para que podamos mostrar algo a nuestro banco. No es posible, nos aseguran, nuestro banco tiene que solicitarlo. Le explico que estamos seguros de que nuestro banco no recibirá nunca respuesta de ellos y que no volveremos a ver nuestro dinero, que vamos a esperar unos cuantos días y después vamos a demandar en juicio al banco. Entonces los empleados despiertan y nos prometen que recibiremos una respuesta a más tardar mañana por la noche. Vamos a tomar un jugo con Antoni y después regresamos al hotel. Por la tarde nos acomodamos en la piscina con compañía de algunos animales: las perras Coco y Bambi, la gatita Lora, así como dos carpinteros de La Española que nos impresionan muchísimo.



Cenamos en nuestro restaurante y pregunto a Antoni si el sándwich de atún se prepara con filetes frescos de atún. – “Se entiende por si mismo.” – Se sirve un sándwich con crema de atún. Como ya dije varias veces, a Antoni le gusta darnos las informaciones que queremos escuchar. En esto es tenaz. Además, en su momento ya nos enteraremos de la realidad. Parece que Jüti y Biggi tomaron demasiados cocteles en la playa, porque se pelean sobre la administración de crisis en tiempos de catástrofe. Después Biggi nos explica que en aquel entonces Séneca quiso ahogarse con una almohada, pero finalmente prefirió la cicuta para suicidarse. ¿O fue Sócrates...? Quién sabe... Más tarde Jüti manifiesta: “Es mejor tener al gato en el techo que a la paloma en el bolso.” No obstante, quieren seguir tomando cocteles en el bar de la playa. 😊

8.2. El banco Santa-Cruz nos manda un mensaje pidiéndonos los números de nuestras tarjetas, “con el fin de tramitar el inconveniente.” A Biggi le “informa” su “asesora” bancaria

que “en estos países mejor no se use la tarjeta master.” (¿Y por qué entonces los bancos activan las tarjetas para “estos países”?) Todo esto ANTES de mi primer café, ¡estoy de muy mal humor! Hoy nos bañamos en la playa Las Ballenas, ¡es tan liiiiiiiiiiiiiiiiiinda!



¡A las 6 de la tarde llega KETTY!!!! Contamos y contamos y contamos. A las 7 vamos a cenar y contamos y contamos y contamos. Los meseros Antoni y Rosa están fascinados por ella, nos divertimos muuuucho. Más tarde nos sentamos en nuestra terraza y admiramos el termo de viaje de la Ketty que lleva vino tinto en lugar de café, ¡looooca! 😊

9.2. Compramos vino, cervezas y galletas. Ketty compra una botella de irish cream para mejorar un poco nuestro café. Por la tarde probamos la receta y le damos toda la razón. En estas vacaciones ya no tomaremos el café de la tarde sin irish cream. Antes de la cena vamos

al bar de la playa y escuchamos las aventuras de Ketty. Más tarde, en la terraza, nos cuenta también sus catástrofes, no nos aburrimos nada.



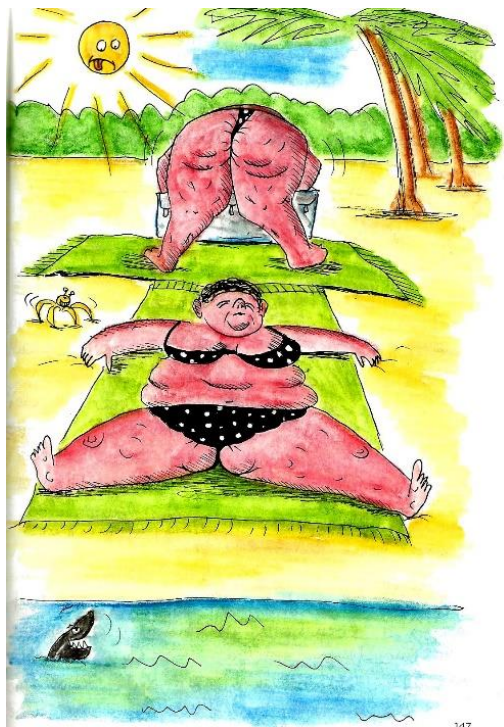
10.2. Un taxista viejo y muy simpático nos lleva a la Playa Bonita. Nos cuenta que la mayoría de los habitantes de Samaná tienen apellidos ingleses. En 1864 ante la costa de Samaná un barco con descendientes de esclavos norteamericanos estaba en peligro de zozobrar y un sacerdote evangelista – el único que habló inglés – les facilitó hospedaje en la región, por ello los apellidos ingleses. Él mismo se llama Rafael Bock y muchos años no sabía que “Bock” significa cabrón, nos cuenta. No le digo que “Bock” es una palabra alemana para no desilusionarle después de tantos años de orgullo por su apellido inglés. Pasamos un día maravilloso en la Playa Bonita y después vamos a un bar para tomar una cerveza. Ketty manda a los meseros, “para que aprendan.” Estoy impresionada.



11.2. Desde la terraza vemos a Ketty hablar por teléfono. Parece que se divierte mucho porque se ríe y agita como loca, pero después nos cuenta que trató con una amiga asuntos trágicos. Por la noche hay una fiesta techno en la playa, en la cual Jüti – y muchos otros – no está muy seguro respecto a la ropa de una joven. Pregunta: “¿Lleva un pantalón o están pintados su trasero y sus piernas?” Nadie puede sacarle de la duda...



12.2. Vamos a la playa Las Ballenas y vemos a una “guapa” con un “tanga de hilo dental”. Por la noche vamos al bar Etno y disfrutamos de la buena comida y de la música bonita. Aquí también hay “very beautiful people”.



13.2. Antoni nos lleva a Limón, donde visitaremos la famosa cascada y conoceremos a sus padres. Su padre tiene 11 hijos con 4 mujeres, nos cuenta orgullosamente y nos imaginamos que se trata de un hombre muy atractivo. Pero es un bajito feo, ¡increíble! Seguramente tiene belleza interior... El hermano de Antoni nos lleva a la cascada. Hora y media a campo través – nos hundimos en el barro – atravesamos 3 ríos – refrescante – nos subimos a la cima, donde tenemos una vista preciosa del paisaje, y después regresamos a los padres de

Antoni. La madre de él mientras tanto nos ha preparado arroz con frijoles, tostones y ensalada y su padre nos vende el buen cacao de la región.



Por la tarde Ketty se muda al hotel Casa Delfín, no le gusta estar demasiado tiempo en el mismo lugar... Por la noche vamos al bar de la playa, comemos buñuelos de yuca con salsa de fruta de pasión y sandwiches con guacamole. Nos entretiene un perro enamorado quien galantea desesperadamente a una perra lamentablemente nada enamorada de él. Después de bastantes intentos frustrados de conquistarla, caga una salchicha enorme y sigue galanteándola, un verdadero tenorio... Una hora más tarde los dos se van corriendo y poco después regresa con otra perra. El mismo juego empieza de nuevo. ¡Qué espectáculo!

14.2. Vamos nuevamente al banco Santa Cruz y les amenazamos con una denuncia en la policía, pero no nos dan el comprobante deseado. Jüti ya se ha puesto en contacto con nuestro banco y ahora no podemos hacer otra cosa que esperar... Pasamos una tarde muy agradable en la piscina y estoy impresionada por las agujetas adquiridas en Limón. Por la noche cenamos en un minúsculo restaurante chileno, el "Empanadas y más". El dueño es uno de estos chilenos alegres que queremos tanto – y que desde hace 2 años echamos tanto de menos ...



15.2. Vamos a la playa Las Ballenas. Hoy viene un tío que quiere cobrar por las tumbonas. Le pregunto si tiene licencia o que nos dé por lo menos un comprobante, no le tenemos mucha confianza. Nos cuenta que las tumbonas son suyas y me pasa una hoja: la carta del restaurante D` Charle... Más tarde viene el auténtico cobrador y nos pregunta si el tío que nos cobró fue un gordo quien afirma ser el propietario de las tumbonas, bueno, sí, bueno, no necesitamos pagar nada, nos dice, muy amable...

16.2. Compramos recuerdos para nuestros amigos en Austria y sacamos fotos de la no muy bonita ciudad Las Terrenas y de un habitante muy sexy.



Por la noche vamos al restaurante La Ola, donde Ketty conoce al dueño, Wolfgang. En Miami intentó ligar con ella, nos cuenta. Después se casó varias veces y ahora está aquí. No quiere hablar con él para que su esposa no se ponga celosa. Corre mucho mundo, nuestra Ketty ... La comida es buenísima: Filete de pescado con puré de papas, salsa de coco y verduras. Un curry de camarones. Después vamos a nuestra terraza y admiramos la luna llena.



17.2. Hoy vamos nuevamente al bar Etno, porque hay música en vivo. Durante la happy hour ordenamos cocteles y cuando el mesero quiere servirlos, le impuja un huésped y nuestras bebidas se caen al suelo. Un poco más tarde viene con cara compungida y nos cuenta que debido al incidente tienen que preparar nuestras bebidas de nuevo, y mientras tanto ha terminado la happy hour y por ello tenemos que pagar el precio completo. Disfruta un rato de nuestras miradas irritadas y después dice: “No es cierto, hihi.” Nos da una palmadita en el hombro y al rato regresa con nuestros cocteles. Más tarde viene de nuevo y nos pregunta: “Les tratan bien aquí?” – “Sí, a Ketty hasta le trajeron una silla”. – “Wow, hasta”, murmulla entusiasmado y se va. Ketty toma champán y después cerveza, baila y cada rato nos presenta a algunas mejores amigas, quienes nos besan intensamente. Toma un poquito de nuestra cerveza y Jüti, quien no se dio cuenta, se queja mucho de que estos tramposos nos sirvan botellas medio vacías. Le recomiendo que mire bien qué tiene Ketty en su copa de champán, lo hace y vuelve a contentarse. 😊

18.2. Antoni nos lleva a la playa Carenero, de allí parte nuestra lancha para el parque natural Los Haitises. “Disfrutamos” del viaje de 2 horas con un capitán loco, sobre todo cuando la lancha de plástico brinca y cae en los senos de las olas. Quien todavía no tiene problemas con la columna vertebral, los puede adquirir aquí. Pero vale la pena, estamos muy felices de haber conocido a Los Haitises. Visitamos una cueva de los Tainos y admiramos sus pictografías, vemos gaviotas, pelícanos y delfines, pasamos por manglares encantados, donde viven camarones y ostras, es una maravilla.





En el viaje de regreso tenemos la suerte de ver a una ballena con su cría. Al acercarse, el capitán jabalí da una vuelta tan fuerte que casi nos caemos de la lancha. Antoni me corrige, no es el capitán jabalí, sino el capitán King Kong. Estoy de acuerdo.



Al regresar a Las Terrenas recibimos buenas noticias, el banco ha reembolsado nuestro dinero. Valió la pena luchar, estamos muy contentos. Ya que por la noche llueve a cántaros, nos quedamos en el hotel y cenamos en nuestro restaurante. La mesera Arbelys me abre la lata de cerveza y me sirve. Estoy encantada y le cuento que Antoni no lo hace NUNCA. Arbelys le regaña mucho, y esto no le importa NADA. No estoy enojada con él, nadie puede estar enojado con él, y nos hacemos amigos en el facebook. En una pausa de lluvia vamos a nuestra terraza y pasamos el resto de la noche sin lluvia y con “luna todavía casi llena”.

19.2. Un día hermoso en la playa Las Ballenas. Ketty quiere venir, pero no viene y por la tarde(!) me envía un mensaje enorme, en el cual me informa: “Hola, sé que están probablemente aún en la playa, pero escribo “por si las moscas” 😊 Hoy estoy lenta como tortuga 😞 Fui antes del mediodía por agua caliente para mi café instantáneo para arrancar el motor 😊 Lo tomé lentamente por par de horas mientras hacía unas llamadas; luego

empecé a alistarme para ir a la playa con ustedes y cuando terminé me dio hambre 😞 Pensé en pasar por la comida “to go” pero cambié de idea porque no me iba a ser cómodo comer en la playa con esa brisa. Comí y ahora estoy apesotada a ajo 🤢 Iba a limpiar mis dientes y decidí tomarme primero la cerveza que empaqué para la playa 😊 En eso estoy ahora, ya que veo que se está haciendo más tarde y a lo mejor ya no estarán en la playa hasta que yo llegué allí 😊 Sé también que toman una siesta antes de ir a cenar, so mejor me olvido de la playa por hoy y los acompaño la próxima vez 😊 Pero pasaré a tomar algo con ustedes esta noche después que cenén 😊”. Escribe y habla sin respirar, es impresionante. Por la noche apuesto con Antoni un chupito que no vendrá. Bueno, si viene, todos recibirán un chupito, pero yo no, me deja saber Antoni. Más tarde arriesgo mi chupito escribiendo a Ketty que tiene que venir urgentemente, ya que Jüti y Biggi hablan sobre seguros y por eso me aburro mucho. Antoni cree que escribirá que no encuentra motoconcho, que le atracaron, que encontró a una amiga y se fue a otro bar, que primero quiere ir a bailar, pero después vendrá sin falta. Poco antes de que cierre el restaurante viene, alegre y con una nuevo peinado. He perdido la apuesta, no obstante Antoni me trae un chupito, porque es tan lindo, me explica. Ketty se queda solamente media hora, ya que en el otro restaurante tiene todavía una bebida sin pagar y le espera una amiga a quien dejó para vernos, pero nos promete venir más tarde para que tomemos juntos un vino tinto en nuestra terraza. Se va, y 2 horas más tarde me escribe que no podrá venir porque no hay motoconcho. Informo a Antoni quien se muere de la risa porque lo había augurado.



20.2. En una hora Ketty quiere venir a la playa, me escribe. Nadie quiere apostar... Después de 3 horas viene. No lo hubiéramos esperado... Pasamos un día muy divertido con ella.

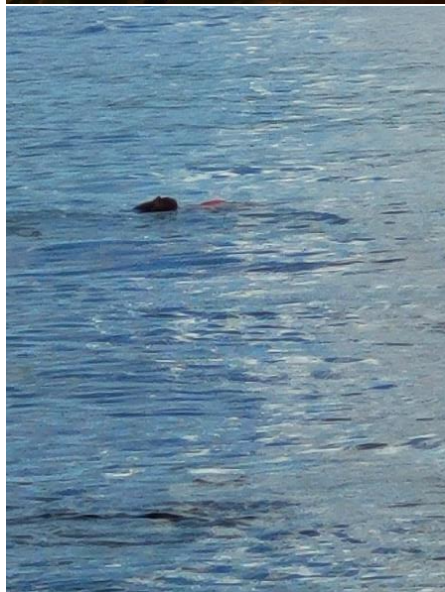
Por la noche cenamos nuevamente en nuestro restaurante y esta vez – es la última noche y por ello la última ocasión para tomar algo tan rico – pido una piña colada de “postre”. La mesera Rosa me dice: “Piña colada, un postre en vaso, qué romántico, eres tremenda.” 😊

21.2. Ketty viene para tomar con nosotros un champán de despedida. A las 5 de la tarde nos buscará el taxista, a las 4 “ya” viene la Ketty. Un “poquito” tarde, pero nos trae a Antoni y podemos despedirnos de él. El taxista Ferrer viene puntualmente, saluda cordialmente a

Ketty y menos cordialmente a nosotros... Ketty le dice con insistencia que haga una pausa en algún área de servicio, para que podamos comprar bebidas y snacks, porque en el aeropuerto probablemente estará todo cerrado. Está de acuerdo y partimos para un viaje horrible. A pesar de líneas dobles, sin cinturón de seguridad y hablando por teléfono adelanta en las curvas, estamos impresionados por tanto machismo. Parece que así compensa que es bajito, redondito y un poco feíto. A la caída de la tarde toma el atajo por la plantaciones de la caña de azúcar. Baches, lluvia a cántaros, otros coches con las luces largas aprendidas o completamente sin luces, camiones que transportan caña de azúcar en velocidad de tortuga o machotes que corren como locos en el carril de adelantamiento no existente – ya nos veo en alguna cuneta, Biggi espera más bien algún atraco. De vez en cuando gritamos del susto y Jüti reacciona de manera muy masculina: “¿Quéeee pasaaaa?” Muy amable... Después de apenas 4 horas (en la ida fueron 5) llegamos vivos al aeropuerto de Punta Cana, TODO está cerrado, no encontramos ni siquiera un autómato para comprar agua. Menos mal que en un área de servicio habíamos comprado agua y sandwiches, porque tendremos que pasar aquí 5 horas hasta que nos dejen entrar en el avión de la Edelweiss. Un muy amable guardia de seguridad se da cuenta de nuestro desconcierto y nos acompaña a un autómato a unos 500 metros de nuestro terminal de salidas. Nos ayuda también con el autómato que funciona solamente con monedas dominicanas. Después nos dice que le fue un placer ayudarnos y que está siempre a nuestra disposición si necesitamos algo. A las 11 de la noche hacemos el check-in y nos convencen de pagar un upgrade por 200 euros ya que en el vuelo de ida nos gustaron tanto las camas para los pasajeros de la clase superior.

22.2. Embarque. Vamos a nuestros asientos en la “clase de lujo”. Son asientos normales, un poquito más cómodos que en la economy y las bebidas alcohólicas “gratis”. Bueno, 200 euros por personas no es totalmente gratis. Además, a las 2 de la mañana queremos dormir, no emborracharnos... Las camas que vimos en la ida son de la business-class, nos tomaron el pelo con nuestros asientos en la clase “economy max”. Los engañabobos ganaron y nosotros pagamos caro el aprendizaje... Llegamos puntualmente a Viena, nos despedimos de Biggi y - izas! – se acabó nuestro viaje. Pero no se preocupen, ya tenemos planeados los próximos viajes... 😊





Algunas impresiones. Playa Las Ballenas, un platanero y la piscina en el hotel Alisei, una fiesta nocturna en la piscina, yo como turbo, Ketty como imitación de ballena, mi vista favorita en la playa. 😊